

cuatro textos de
antonin artaud

traducción de Héctor Manjarrez

1.

Si otros proponen obras yo no pretendo más que mostrar mi mente.

La vida es arderse con las preguntas.

Yo no concibo la obra como desligada de la vida.

No me gusta la creación aislada. Tampoco concibo que mi mente está desligada de sí misma. Cada una de mis obras, cada uno de los planos de mí mismo, cada una de las floraciones glaciarias de mi alma interior babea sobre mí.

Yo me reconozco tanto en una carta escrita para explicar el encogimiento íntimo de mi ser y la capadura insensata de mi vida, como en un ensayo exterior a mí mismo que me parece una preñez indiferente de mi mente.

Yo sufro de que la Mente no esté en la vida y que la vida no sea la Mente, sufro de la Mente-órgano, de la Mente-traducción, o de la Mente-intimidación-de-las-cosas para hacerlas entrar en la Mente.

A este libro lo pongo suspenso en la vida y quiero que lo muerdan las cosas exteriores, empezando por todos los sobresaltos en cizalla, todos los pestañeos *de mi yo por venir*.

Todas estas páginas se arrastran por mi mente como carámbanos. Discúlpese mi libertad absoluta. Me niego a ver diferencia entre cualquiera de los minutos de mí mismo. No me va el espíritu de plan.

Hay que acabar con la Mente como con la literatura. Yo digo que la Mente y la vida se comunican a cada peldaño. Quisiera hacer un Libro que trastornase a los hombres, que fuera como una puerta abierta que les llevase a donde nunca hubieran consentido ir; una puerta simplemente encajada en la realidad.

Y esto no es el prefacio de un libro de la misma forma que no lo son los poemas que lo jalonan ni lo es la enumeración de todas las rabias del malestar.

Esto no es más que un carámbano mal engullido.

2.

Entiéndase que toda la inteligencia no es sino una vasta eventualidad, y que se la puede perder, no como el alienado, que está muerto, sino como el vivo que está en vida y que siente su atracción y su hábito (de la inteligencia, no de la vida).

Las titilaciones de la inteligencia y ese brusco trastrocamiento de las partes.

Las palabras a medio camino de la inteligencia.

La posibilidad de pensar en reversa y de invectivar a su pensamiento de repente.

Ese diálogo en el pensamiento.

La absorción, la ruptura de todo.

Y de pronto ese hilo de agua sobre un volcán, la caída tenue y amortiguada de la mente.

3.

Me hace falta que las palabras concuerden con la minuta de mis estados.

“Pero si es normal, pero si a medio mundo le faltan palabras, es usted demasiado exigente consigo mismo, nadie lo podría creer si usted no lo dijera, usted se expresa a la perfección en francés, lo que pasa es que le da demasiada importancia a las palabras.”

Sois brutos, del inteligente al nimio, del penetrante al indurado, sois brutos, quiero decir que sois unos perros, quiero decir que ladráis para afuera, que os empeñáis en no entender. Yo me conozco, y eso me basta, y eso debe ser suficiente, me conozco porque me asisto, asisto a Antonin Artaud.

—Tú te conoces, pero nosotros te vemos, vemos bien lo que haces.

—Sí, pero no veis mi pensamiento.

En cada uno de los estadios de mi mecánica pensante hay hoyos, detenciones, no quiero decir, entendedme bien, que en el tiempo, quiero decir que en una suerte de espacio (yo me entiendo); no quiero

decir un pensamiento a lo largo, un pensamiento con duración de pensamientos, quiero decir UN pensamiento, uno solo, y un pensamiento EN INTERIOR; pero no quiero decir un pensamiento de Pascal, un pensamiento de filósofo, quiero decir la fijación redondeada, la esclerosis de un cierto estado. ¡Tómame ésa!

Me considero en mi menudencia. Pongo el dedo en el sitio mismo de la falla, el resbalón inconfesado. Pues la mente es más reptil que vosotros mismos, señores; se sustrae como las serpientes, se sustrae hasta atentar contra nuestras lenguas, quiero decir hasta dejarlas en la incertidumbre.

Soy quien mejor ha sentido el desorden asombroso de su lengua en sus relaciones con el pensamiento. Yo soy quien mejor ha localizado el borrador de sus más íntimos, sus más insospechables deslices. Yo me pierdo en mi pensamiento, en verdad, así como se sueña, así como se entra súbitamente en su pensamiento. Yo soy el que conoce los recovecos de la pérdida.

4.

Lo difícil es saber hallar su sitio y recuperar la comunicación consigo mismo. Basta con que las cosas formen grumos y que se reúna toda esta pedrería mental en derredor de un punto que, justamente, hay que encontrar.

He aquí lo que yo pienso del pensamiento:

CIERTAMENTE EXISTE LA INSPIRACION.

Y hay un punto fosforoso donde toda la realidad se vuelve a encontrar, pero cambiada, metamorfoseada —¿y gracias a qué?— un punto de mágica utilización de las cosas. Y creo en los aerolitos mentales, en las cosmogonías individuales.

[Estos cuatro textos provienen de *L'Ombilic des Limbes, suivi de Le Pèse-nerfs et autres textes* y forman parte de un libro de próxima publicación: *Carta a la Vidente y otros textos de Antonin Artaud*, selección, traducción y prefacio de Héctor Manjarrez, Tusquets Editor, Barcelona.]

